

Por M.^a Eugenia García Bermejo
Asociación Nártex

Ventana con forma de sol. En el centro del retablo, ilumina el Camarín, donde se guarda el Sagrario, al Hijo de la Luz. Con haces de bronce dorado que representan la luz que brota de la Eucaristía e ilumina a los hombres.

Rey David. Relieve a la izquierda de la Virgen, Jesús verdadero hombre descendiente de la casa de David. Ajimélek entrega la espada de Goliat y los panes consagrados a David, que los comió para vencer a Saúl.

Última cena. Institución de la Eucaristía y del Sacerdocio. Los Sacerdotes unen cielo y tierra. La presencia de Jesús se vive a través de las virtudes teologales.

Arcángeles. Rodean al sol de arriba abajo. Son: Rafael con el pez, Miguel con la armadura, Gabriel con las azucenas y Sealtiel con incensario.

Abigail. Relieve a la derecha de la Virgen. Mujer de un enemigo de David que le ofrece todo el pan y vino de su despensa.

Virgen con Niño. Jesús toca una bola de bronce dorado donde se representa el pecado de Adán y Eva, y mira a su Madre expresando que Él se hace presente en el altar bajo forma de pan y vino para responder al mal.

El Transparente DE LA CATEDRAL DE TOLEDO

En la **Catedral Primada de Toledo** se encuentra una obra cumbre del arte barroco español, **El Transparente**, que no es una simple ventana que deja pasar luz. Se trata de dos ventanas: parte de la luz que pasa por la primera ilumina la segunda ventana que se abre al retablo situado detrás del altar de la capilla mayor. Realizado por **Narciso Tomé** entre 1729 y 1732, esta estructura tiene como objetivo iluminar la capilla interior donde se encuentra el Santísimo oculto, y que la luz del Padre ilumine al Hijo. Así, tanto el retablo como las bóvedas están llenas de simbología eucarística. De hecho, si miramos de abajo a arriba nos encontramos el altar, lugar del sacrificio eucarístico renovado cada día, desde el cual brotan todas las gracias.

BÓVEDA DE LA GIROLA

En la bóveda de la girola se representa el Apocalipsis de San Juan. El anciano sentado en el trono es Dios Padre, rodeado por veinticuatro ancianos (doce más doce, las doce tribus y los apóstoles, lo antiguo y lo nuevo), y un libro con siete sellos: el Libro de la Vida de los hombres. San Juan llora porque nadie puede abrir el Libro y redimir a la humanidad. Un ángel le dice: "No temas, porque ha vencido el León de la Tribu de Judá". Y aparece de pie un Cordero degollado, vivo y muerto a la vez. Es Jesucristo, el Cordero de Dios, que está eternamente muriendo y resucitando por la salvación de los hombres. Coge el Libro, se lo entrega al Padre, rompe sus sellos y comienza la Redención. Los veinticuatro ancianos lanzan sus coronas, y con las copas de incienso, que simbolizan la oración de los santos, y con sus liras, entonan cantos eucarísticos: "Santo, Santo, Santo es el Señor...". Esta es la liturgia eterna del Cielo. Lo que Jesucristo hizo hace dos mil años, Él lo está ahora realizando eternamente en el Cielo, y a Él se unen los santos cantando a una voz. Es la ofrenda eterna del Hijo al Padre para la Redención de los hombres. Y a través del sacerdote, se establece un puente que une Cielo y tierra, representado por el arco iris; de modo que cada vez que se celebra la Eucaristía sobre el altar, no se celebra una y otra Misa, sino que siempre es la misma, la que Jesucristo celebró en la Última Cena unida a su muerte en la cruz, que ahora celebra eternamente con la Iglesia triunfante. Nosotros, como hijos de Dios y ciudadanos del Cielo por el bautismo, participamos de este misterio y recibimos los frutos de la Redención cada vez que celebramos, junto con el sacerdote, la Eucaristía en cada iglesia, alimentándonos con el pan vivo bajado del Cielo. 